

GÓMEZ SÁNCHEZ, Alba María: *El movimiento Freinet en España e Italia (1970-1990)*, Universidad de Salamanca, 2021. Directores: Dr. José María Hernández Díaz y Dr. José Luis Hernández Huerta.

Durante los últimos años de la dictadura franquista, un grupo de maestros seguidores de las técnicas Freinet e interesados en la renovación escolar y la transformación social consiguió constituir legalmente, en el año 1974, la Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar (ACIES). Tres años después, en 1977, ACIES se transformó en el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), denominación que representa al movimiento Freinet en España a partir de aquel momento.

En Italia, la caída del fascismo, en el año 1943, permitió que en la sociedad italiana floreciera un intenso deseo de alcanzar una democracia participativa que sustituyera los viejos principios fascistas. Pero establecer una democracia participativa no era posible si los estratos más humildes de la población continuaban presentando una tasa alta de analfabetismo. Entre otras cosas, para dar respuesta a este problema, se constituyó, en el año 1951, la *Cooperativa della Tipografia a Scuola* (CTS), que, en el año 1957, se transformó en el *Movimento di Cooperazione Educativa* (MCE). Bajo estas siglas se agrupó el movimiento Freinet en Italia.

El MCEP y el MCE se nutrieron directamente de la propuesta de escuela popular de Célestin Freinet, pero, al mismo tiempo, ambos movimientos fueron fruto de un contexto sociopolítico muy específico que apoyó o toleró la renovación escolar. En cierto modo, el contexto histórico de la España y la Italia de la segunda mitad del s. XX, combinado con los componentes cooperativo, de transformación social y de emancipación del proyecto de escuela popular, impulsó la propuesta del MCEP y del MCE, que, en

principio, planteaba una participación no solo a nivel pedagógico, sino también político y social. Precisamente, la hipótesis de trabajo de esta tesis doctoral propone comprobar hasta qué punto el MCEP y el MCE consiguieron movilizarse e intervenir más allá de la escuela en los planos político y social. Los objetivos son cinco: (i) estudiar la historia del MCEP y del MCE, de sus integrantes y sus ideas, e incidir en el carácter y significación de los debates pedagógicos-sociales que fueron configurando la historia de estos movimientos durante el período 1970-1990; (ii) analizar la expansión y los mecanismos de coordinación interna y difusión nacional e internacional que utilizaron; (iii) profundizar en algunos aspectos concretos que, por su naturaleza, fueron especialmente relevantes, verbigracia, el proyecto de escuela popular, la relación del MCEP y del MCE con las fuerzas políticas o los vínculos que mantuvieron con el Movimiento Obrero y el *Movimento Operaio*; (iv) profundizar en los mecanismos de cooperación y la participación política y social –o extensiones comunitarias– del MCEP y del MCE; y (v) ahondar en la participación internacional del MCEP y del MCE a través de la FIMEM.

Las principales fuentes documentales que han permitido pergeñar esta investigación son originales e inéditas. De esta forma, se han analizado publicaciones como la revista *Cooperazione Educativa*, el boletín *Informazioni MCE*, el boletín *Colaboración*, el boletín *Al vuelo* y diferentes cartas, boletines de los Grupos Territoriales (GGTT) y documentación interna de las Secretarías del MCEP y del MCE. Además, se han revisado algunas publicaciones paralelas como las revistas *Cuadernos de Pedagogía*, *Riforma della Scuola* y *L'Éducateur*; y, también, algunos documentos específicos de la *Fédération Internationale des Mouvements d'École Moderne* (FIMEM).

Los resultados de esta investigación se condensan de la siguiente manera.

Los integrantes del MCEP y del MCE funcionaron en varias direcciones: como maestros, como especialistas en innovación pedagógica y, posteriormente, como críticos de su propia práctica educativa. Las tareas de búsqueda continua, experimentación pedagógica y revisión del trabajo cotidiano posibilitaron un estado de construcción profesional constante. Más o menos organizadas, las experiencias Freinet españolas e italianas formaron parte de un *underground* pedagógico que resistió a distintas leyes educativas y a los intentos de la Administración Pública por reprimir, ignorar o absorber esta clase de experiencias.

Los congresos, encuentros, *stages*, los Grupos de Trabajo y los canales de difusión oficiales del MCEP y del MCE –revista y boletines– fueron un espacio de encuentro común y una especie de *gimnasio emocional* para los maestros Freinet. Estos espacios fueron una vía de escape donde se compartieron afectos, lealtades y se establecieron lazos de complicidad con nuevos amigos y camaradas. También se discutió apasionadamente sobre asuntos relacionados con la educación, la política educativa, las distintas formas de llevar la democracia a las aulas, y se compusieron las bases y filosofía del MCEP y del MCE. Asimismo, estos lugares permitieron dar rienda suelta a las nuevas propuestas pedagógicas y fueron una vía de escape para aquellos maestros que quisieron salir parcial o totalmente de una práctica más independiente o introspectiva, así como un espacio de discusión habitual para aquellos otros maestros acostumbrados a la participación. Los boletines internos, las revistas de difusión nacional y las celebraciones pedagógicas colectivas probaron el carácter vivo y cambiante propio de un planteamiento pedagógico de construcción colectiva. Al mismo tiempo, estos espacios sirvieron para aglutinar pequeñas *piezas* de experimentación pedagógica de construcción

individual que se fueron sumando a la dinámica general de los movimientos.

El modelo de escuela propuesto por el MCEP y el MCE lanzó una crítica directa contra las reformas educativas fallidas y, muy específicamente, contra el vaciado de contenidos de tipo político y social que se había producido en la escuela. Así, las aulas Freinet se distinguieron por incorporar al contenido escolar los grandes temas de lucha social y, también, por poner a prueba las hipótesis de trabajo presentadas en asambleas, congresos, reuniones internas, etc., repudiando fórmulas pedagógicas puramente teóricas que no respondieran al contexto particular de cada escuela. En este sentido, es posible afirmar que las aulas freinetianas fueron un espacio de libertad y ensayo donde se pusieron en práctica distintas propuestas e ideas con independencia del posible éxito o fracaso que pudiera sobrevenir.

El compromiso del MCEP y del MCE con el proyecto de escuela popular fue categórico. La apuesta global por una educación democrática y participativa, centrada en cultivar el espíritu crítico, la libre expresión y la creatividad de los escolares, diferenció al MCEP y al MCE del resto de las corrientes renovadoras en España e Italia. La lucha constante por conseguir una renovación pedagógica social radical impulsó proyectos abiertos a la colaboración con otros grupos, asociaciones y organismos que se diferenciaron bastante de aquellas otras experiencias renovadoras con un perfil más tradicional o conservador. En la mayoría de ocasiones, el resultado de las experiencias Freinet fue positivo, demostrándose la viabilidad de las propuestas y su utilidad a la hora de conseguir el modelo de escuela y sociedad deseados. A este respecto, las prácticas freinetianas, además de saciar la inquietud formativo-cultural de los estudiantes, facilitaron la incorporación y la participación de los mismos en la nueva realidad sociopolítica. Así, es

posible afirmar que tanto el MCEP como el MCE acompañaron el proceso de transición hacia la democracia de los ciudadanos y su mantenimiento una vez estuvo asentada.

En general, las acciones de los maestros freinetianos lograron una transformación a nivel local o comunitario y cumplieron con varios propósitos: la renovación pedagógica, modificar dinámicas arraigadas de autoritarismo en la escuela, establecer un diálogo entre lo escolar y la realidad más próxima, formar ciudadanos con una actitud crítica y participativa y, en último término, la transformación social.

Desde un enfoque freinetiano, la neutralidad pedagógica favorecía la legitimidad de prácticas autoritarias y antidemocráticas en el aula y camuflaba el mal funcionamiento de un sistema de organización escolar que, indirectamente, estaba contribuyendo a perpetuar la atmósfera de injusticia social. Así, para los maestros del MCEP y del MCE, manifestar la intención política y social de su propuesta pedagógica fue un modo de desafiar y atacar al sistema y a la organización educativa en particular. El perfil sociopolítico de los maestros Freinet los definió como profesionales y favoreció la continuidad de su trabajo más allá del horario escolar. En este sentido, tanto el MCEP como el MCE se situaron más allá de sí mismos y de la escuela o la renovación pedagógica para adentrarse en el terreno de la participación colectiva –extensio-

nes comunitarias–, pues entendieron que la responsabilidad social y política eran también parte de su profesión.

El MCEP colaboró con el Movimiento Obrero, las Asociaciones de Padres, las Asociaciones de Vecinos y con algunas instituciones públicas y grupos variados. Por su parte, el MCE cooperó estrechamente con el *Movimento Operaio*, el colectivo de padres, los *Centri di Servizi Culturali*, los *Comitati di Quartiere* y con algunos partidos políticos y asociaciones de identidad diversa. La colaboración con estos grupos demostró el interés de ambos movimientos por transformar la sociedad y fue una prueba de la extensión comunitaria o participación social y política del MCEP y del MCE.

La internalización del MCEP y del MCE fue relativa. Algunas de sus experiencias y propuestas se compartieron en los encuentros internacionales organizados por la FIMEM, pero la cota de participación de ambos movimientos a nivel internacional no fue representativa. La colaboración entre el MCEP y el MCE tampoco fue lo suficientemente estable como para hablar de una expansión internacional del movimiento Freinet español en Italia o del movimiento Freinet italiano en España. Sin embargo, algunos maestros del MCEP y del MCE asistieron con asiduidad a los congresos internacionales organizados en España o Italia por sus compañeros vecinos y, ocasionalmente, se llegó a establecer una cooperación estable con algunos de los Grupos de Trabajo del MCEP y del MCE.